

COMENTARIOS SOBRE INTELIGENCIA

"LA ORGANIZACION"

Coronel

ORLANDO ZAFRA GALVIS

Oficial Ejército Colombiano

INTRODUCCION

Para organizar la inteligencia, es necesario clasificar la información y determinar la utilidad que la misma ofrece a los dirigentes políticos y militares que la requieren. Además del gran volumen, la variedad de los informes que se necesitan para la formulación de hipótesis o apreciaciones, obliga a conformar grupos de especialistas que los busquen, los procesen, los reúnan y clasifiquen en contenidos de la misma naturaleza.

Para colocar estos comentarios dentro de un marco conceptual que facilite su comprensión, nos referiremos exclusivamente a la organización de la inteligencia, vista desde el ángulo militar, dejando a un lado la extraordinaria importancia que ésta tiene en el campo de la conduc-

ción política de un Estado, pues un tema de esta naturaleza, por su gigantesca dimensión, obliga a un estudio específico. Existe el error de creer que los temas de inteligencia son de interés exclusivo de los militares para la conducción de la guerra; lo que con frecuencia se ignora es cómo esta actividad conviene más a los dirigentes políticos en sus decisiones de guerra y de paz.

En forma muy somera, a lo largo de este artículo se buscará explicar las peculiaridades específicas de las agencias de inteligencia y al mismo tiempo exponer las razones operacionales que obligan a que estos organismos sean distintos. Es por eso que en ocasiones entraremos a analizar el por qué de las especialidades y de las estructuras mismas de la inteligencia.

ANALISIS

La primera clasificación base, presentada por los grandes tratadistas del tema, ordena la inteligencia en dos campos: Inteligencia estratégica e inteligencia de combate. El sentido de la primera es obtener la información correspondiente a las Fuerzas Armadas de los países que, de una u otra forma, interesen al Estado que desarrolla la actividad. La segunda es más taxativa y orienta su esfuerzo a determinar aspectos relativos al enemigo, al tiempo y al terreno.

Si quisiéramos buscar un desglose de la primera encontraríamos que, dadas las peculiaridades y características de cada fuerza, llámese Ejército, Fuerza Naval, Fuerza Aérea, así como de sus funciones específicas, empleos y técnicas, se requiere que la información atinente a cada una de ellas esté agrupada y sea tratada por un equipo de especialistas en particular, no sólo para efectos del análisis y procesamiento, en busca de una aproximación a la verdad, sino en lo relativo a las acciones de búsqueda de los datos e informes en sí; en otras palabras, nadie mejor que un experto naval, para encontrar una información o emitir un juicio acerca de un buque, una flota marina o una táctica de la misma naturaleza. Continuando con la exploración del tema, encontramos que en ocasiones los Estados no tienen acceso en forma abierta a la información militar de los países observados; nace entonces la necesidad de recurrir a procedimientos clandestinos que

obligan a un planeamiento y a una ejecución altamente especializada, dada la gravedad política que representa en el panorama internacional una actividad de este tipo; no obstante lo anterior, el espionaje es un instrumento al cual no van a renunciar los Estados por el solo hecho de que se presente un incidente. Apenas hemos mencionado una ínfima parte de ese gran mundo de la inteligencia estratégica y nos encontramos ya con un variado número de organizaciones que, aún cuando persigan el mismo fin, trabajan y actúan en forma separada, lo cual obliga a buscar una estructura significativa que evite: duplicidad de esfuerzos, falta de conocimiento técnico o científico de la respectiva área sobre la cual se requiere conocer, fallas en la seguridad de los especialistas clandestinos o de los propios Estados.

Los países adelantados que por serlo se ocupan con gran preocupación de la inteligencia, así lo han comprendido y para cada gama especializada han otorgado los recursos materiales y humanos necesarios, han fijado las responsabilidades y han organizado las correspondientes agencias. Cada una de ellas funciona en forma independiente y con objetivos definidos; evitan por todos los medios mezclar funciones y obligaciones que produzcan confusión, desorden, celos, evasión de la responsabilidad, etc.; indiscutiblemente, a alto nivel, existen organismos que reúnen y concatenan el producto de todas esas agencias menores que, como un todo inte-

grado, sirven para la formulación de las políticas de defensa internacional que dictaminan los gobiernos.

Hasta ahora hemos hablado únicamente de la inteligencia estratégica o "externa", como se le denomina en Colombia, en lo atinente al componente Fuerzas Armadas; pero para nadie es desconocido que los planes de defensa de un país, involucran y comprometen a las naciones en forma total; por lo tanto, los responsables de la planificación y conducción de la defensa, así como los gobiernos que toman las decisiones de la misma, deben conocer otros aspectos de la economía, de la sociología, de la política, etc.

Se podría argumentar que la política en Colombia está basada en los principios del derecho internacional, en el respeto mutuo entre los Estados y en la libre determinación de los pueblos y que, por este motivo, no es necesario recurrir a la creación de esta gigantesca organización de información; pero, aunque sería ideal el caso que todas las naciones de la tierra pensarán igual y que, por tal razón, nos liberaran de la acción de observación y "estudio" de nuestro país en la realidad estos "estudios" se hacen con el objeto de formular las políticas de todo orden, preservar la integridad de los propios Estados o planear las agresiones en busca de recursos. Por todos es conocido que Colombia es un país que busca su desarrollo en todos los campos y en la medida en que esto siga ocurriendo nuestro país se irá

convirtiendo en un blanco de interés para los demás Estados, así como tendrá que interesarse por lo que ocurra en otras naciones con miras a lograr una acertada política internacional.

Todos los Estados, inclusive los más neutrales, han sido conscientes de este fenómeno imprescindible de la vida entre las naciones y todos, absolutamente todos, tratan de tener sus organismos, en la medida de sus posibilidades.

Para cumplir con esta finalidad, considerables grupos de científicos y analistas, día tras día, utilizando hasta la más mínima experiencia, han diseñado y continúan diseñando, unas pautas que regulan los procedimientos de las agencias encargadas de este oficio, y que nosotros identificamos como "*doctrina de inteligencia*".

Esta doctrina es dinámica y va siendo aceptada por las potencias de acuerdo con los adelantos científicos del momento para satisfacerla y agilizarla, pero, a pesar de estas alteraciones, se observa que conserva una estructura permanente.

Los países en vía de desarrollo, guardadas proporciones, siguen los mismos principios doctrinarios y, con ligeras modificaciones, estructuran sus organismos de inteligencia, con la absoluta seguridad de que tendrán éxito siempre y cuando los cambios que se introduzcan no se alejen de las bases fundamentales extractadas de la experiencia y de la ciencia.

De la inteligencia estratégica, que opera en las épocas de paz y guerra, pasemos a analizar la otra gran clasificación "La inteligencia de combate". Se caracteriza por ciertos aspectos que la diferencian de la estratégica tales como: El alcance pues no busca conocer sino aspectos relacionados con el área de operaciones; la extensión ya que sólo se interesa por el enemigo, el tiempo atmosférico y las características y condiciones del terreno. Su empleo está dirigido a la planificación de operaciones menores en tiempo de guerra. Para cumplir este cometido, las unidades operativas mayores y menores disponen de sus propios, aunque reducidos organismos de inteligencia: cuentan además con el apoyo que les brindan las agencias de las unidades mayores y las agencias de inteligencia estratégica, las cuales, desde la paz, mantienen información que puede ser útil al Comandante. Como se puede apreciar, la inteligencia estratégica no se ocupa ni le interesan las variaciones del dispositivo enemigo en el área de operaciones durante el conflicto, pero a las agencias menores de las unidades operativas tampoco les preocupa la dirección que está tomando la conducción de la guerra en general. El concepto anterior no significa un divorcio entre la una y la otra, ni la in-experiencia de intercambio de información; sino que en los archivos particulares de cada una, no se registran informaciones que no tengan pertinencia, ni sus analistas pierden el tiempo en procesamientos que no son de su obligación.

EL FENOMENO SUBVERSIVO

La agresión internacional que están sufriendo las democracias, por parte de los agentes y elementos de la subversión, obligan a pensar en algunos cambios en las técnicas y en las organizaciones de inteligencia. La estrategia de la amenaza plantea una guerra: de tipo convencional para dominar a Europa, de tipo irregular para los países de África y latinoamérica y una ofensiva nuclear para atacar a los Estados Unidos. "Es necesario llevar la guerra a la retaguardia del enemigo", pregonan los estrategas de la revolución, y América Latina, según ellos mismos, es la retaguardia de los Estados Unidos.

El proceso de guerra irregular que afecta a los países latinoamericanos, involucra a los respectivos Estados y a todos los estamentos sociales que los componen; la subversión busca desgastar todas las estructuras democráticas, utilizando la guerra política, la guerra económica, la guerra diplomática y la guerra militar (guerrillas o ejércitos del pueblo).

Los agentes clandestinos y los agitadores se infiltran en las organizaciones sociales y estatales, se apoderan de los cargos directivos y, con la ayuda de nacionales adocotrados a su causa, generan los planes de debilitamiento de las estructuras, con miras a crear el caos y el derrumbamiento final del Estado. No existe instituto, organización o grupo social, político o religioso, sobre el cual no ten-



"La estrategia de la amenaza plantea una guerra: de tipo convencional para dominar a Europa, de tipo irregular para los países de Africa y Latinoamérica".

gan interés de penetrarlo y dominarlo. Todas estas actividades, orientadas a manejar las masas y las organizaciones, así como a adoctrinarlas en la ideología subversiva y en la fanatización de las ideas revolucionarias, constituyen lo que se denomina la guerra política que, a nuestro modesto juicio, es la parte más peligrosa para la vida de las democracias. Simultáneamente, y en forma orientada a lograr el desgaste de las Fuerzas Armadas, la subversión organiza grupos de alzados en armas que siembran el terror en los campos y en las ciudades, amenazan a las gentes trabajadoras, las desestiman frente al progreso de la economía, paralizan la pro-

ducción, siembran la lucha de clases entre patronos y campesinos, obligando con esto a las Fuerzas Armadas a efectuar movimientos que a la larga producen gastos económicos y pueden llevar a desánimo entre las tropas.

Los países desarrollados no se ven abocados a este fenómeno porque la estrategia diseñada para ellos gravita en el campo de las guerras convencionales y nucleares; la acción desestabilizadora contra ellos, está encaminada a lograr el apoyo internacional a las políticas de la revolución y a buscar la censura a todos los actos de las democracias, con el fin de hacerlas apa-

recer como agresoras, imperialistas, capitalistas e injustas, aun a los ojos de sus propios nacionales.

En algunas potencias hicieron su aparición varios grupos insignificantes de tipo armado, que no representaron ningún peligro para la estabilidad de las instituciones, como es el caso de las Brigadas Rojas en Italia, la Banda Baader Meinhoff en Alemania y el Ejército Simbionés en los Estados Unidos; en todos los casos, las unidades policiales con sus propias organizaciones investigativas o de contra-inteligencia se encargaron de ellos. No pasa lo mismo en los países latino-americanos en donde la magnitud de la agresión ha sido tan intensa que ha obligado a que los Ejércitos y las Fuerzas de Policía, —en cumplimiento de sus obligaciones legítimas—, tengan que comprometerse a fondo en la defensa de las instituciones y la democracia.

De inmediato surge la pregunta "¿Por qué en los países latinos la subversión ha alcanzado mayores proporciones? La respuesta es clara: en primer lugar, porque las condiciones de vida facilitan el acrecentamiento de militantes, el adoctrinamiento y el fomento de la lucha de clases; en segundo lugar, porque la estrategia diseñada por la subversión para las potencias es otra.

Las anteriores consideraciones imponen la creación de organismos de inteligencia que atiendan el problema subversivo y que se acondicionen a las características de la agresión.

Y puesto que la experiencia así lo ha demostrado, todas las Fuerzas Militares y de Policía tienen que atender el problema pero, por sus características y su entrenamiento, corresponde a las Fuerzas Militares la mayor responsabilidad en lo que se refiere al combate con los grupos armados, pues la Policía no puede descuidar la parte de control ciudadano y la prevención del delito común, ya que un desbordamiento delincuencial traería graves trastornos y agilitaría el proceso revolucionario. Si se trata de buscar una propuesta organizativa y operacional de inteligencia, es necesario determinar un organismo que tenga la prioridad en la responsabilidad y que sirva de elemento coordinador.

Hemos anotado que la amenaza subversiva contempla una acción política de agitación clandestina de masas, de organización de aparatos generadores de planes desestabilizadores, de adoctrinamiento político y de incitación a la lucha de clases; esta actividad la realiza con individuos y organizaciones que, bajo el pretexto de cumplir actividades lícitas, lo que hacen es sembrar y dirigir el fermento revolucionario y promover actos de agitación que corroan los cimientos del Estado y de la sociedad.

Se requiere entonces poseer y adiestrar organismos de inteligencia que, actuando en forma secreta, conozcan las actividades y los planes subversivos de estas organizaciones de fachada que engañan al ciudadano común, a

la sociedad y al Estado. La acción de vigilancia debe extenderse a todos los organismos contaminados. Una agencia de este tipo requiere una alta especialización, extraordinarias capacidades profesionales de sus integrantes y una permanencia que garantice el secreto y la continuidad de los planes.

La otra forma de agresión de la subversión es aquella que utiliza grupos armados que buscan someter a la ciudadanía por medio de asesinatos, secuestros, extorsiones, asaltos, falsas promesas a los campesinos y a los pobres, así como el descontrol y desgaste de las Fuerzas Regulares, utilizando emboscadas a

las tropas y asaltos a puestos de policía que, por el reducido número de sus miembros y por el silencio de las gentes amedrentadas, en poblaciones totalmente aisladas, presentan un blanco ideal para las intenciones de los terroristas.

Estos grupos reciben el apoyo, la mayoría de las veces obligado, de los moradores de las áreas en donde se instalan para llevar a cabo sus actividades militares; tales colaboradores, voluntarios o no, constituyen las redes de auxiliares que les facilitan a los alzados en armas sus desplazamientos, el tráfico de mensajes, el suministro de alimentos, de drogas, de muni-



"Otra forma de agresión de la subversión es aquella que utiliza los grupos armados que buscan someter a la ciudadanía por medio de asesinatos, secuestros, extorsiones, asaltos, etc."

ciones y de información sobre los movimientos de las tropas, etc. Descubrirlos, conocer sus intenciones y neutralizar las redes de auxiliares, es tarea de los organismos de inteligencia de las unidades militares comprometidas. Los métodos utilizados no requieren del sofisticado secreto que deben guardar los agentes clandestinos de que tratamos cuando se analizaron las organizaciones de fachada de la subversión; pueden utilizarse medios investigativos en forma limitada, tales como: interrogatorios, allanamientos, operaciones abiertas y otros que no son rentables ni se deben utilizar, salvo fuerza estrictamente mayor, en operaciones clandestinas. En síntesis, los organismos de inteligencia que luchan contra los grupos armados, buscan suministrar al comandante militar los elementos de juicio necesarios para poder operar con éxito y para mantener la seguridad en su jurisdicción. Este tipo de inteligencia se puede denominar como inteligencia operativa, y con ella se trata de establecer quiénes son los sujetos y las organizaciones perturbadoras del orden en un sector; conocer y llevar el registro de sus actividades, para deducir posibles planes o tener elementos de juicio que los comprometan con la justicia; también sirve para ilustrar a los comandantes de pequeñas unidades y de contraguerrillas, cuando éstos van a efectuar operaciones militares, con el objeto de que ellos, con base en el conocimiento del área, de los colaboradores de las tropas y de los auxiliares de la guerrilla, puedan desarrollar la situación,

buscar la localización precisa de la cuadrilla y actuar de acuerdo con la situación del momento.

La delincuencia común también juega un papel en el proceso subversivo, toda vez que muchas veces es utilizada por agitadores y terroristas para cometer delitos que favorezcan sus intereses; hoy son claros los vínculos existentes entre subversivos y narcotraficantes y allí se juntan las conveniencias del delito común con las del delito "político".

Hacer investigaciones inherentes al delito común es función de las autoridades especializadas en la averiguación de este tipo de violaciones a la Ley: dicha actividad la desarrollan con sus organismos secretos y sus fuerzas operativas, educadas y entrenadas para tal fin. Cuando se detecta el contacto entre subversivos y delincuentes comunes, los organismos de inteligencia y de investigación deben, inmediatamente, entrar a coordinar planes, a orientar los esfuerzos y a desarrollar las actividades necesarias para culminar los procesos y efectuar los registros en los correspondientes kárDEX de esta institución.

De la misma manera, la agresión subversiva es internacional; los enlaces entre sujetos del desorden, agitadores y dirigentes, se presentan con frecuencia, por medio de visitas a los países en donde existen intereses de destabilización, transmitiendo consignas, movilizand o instructores, material, etc. Se requiere entonces el control sobre estos ele-

mentos extranjeros y conocer de sus actividades y de sus contactos, por parte de organismos especializados en el control de extranjeros.

De las apreciaciones relativas a las diferentes misiones que cumple la inteligencia, consignadas en forma muy breve en los comentarios anteriores, se puede deducir que estos organismos, especialmente en los países de América Latina, objetivo claro y definido de la subversión internacional, están comprometidos con una serie de misiones que, aún cuando sean de la misma naturaleza, difieren entre sí en sus metas, en los procedimientos, en la categoría de los blancos por cubrir, en las formas de actuar de la insurgencia, en el secreto de las operaciones y en las características de los protagonistas de uno y otro lado.

UNA PROPUESTA

Colombia, en su situación actual de nación agredida y como país que busca una proyección en el desarrollo, debe pensar en la conformación de una estructura de inteligencia que le facilite a los dirigentes y gobernantes tomar decisiones acertadas en cuanto al manejo de la política internacional y asegurar el orden interno, la vigencia de las instituciones y la soberanía del territorio.

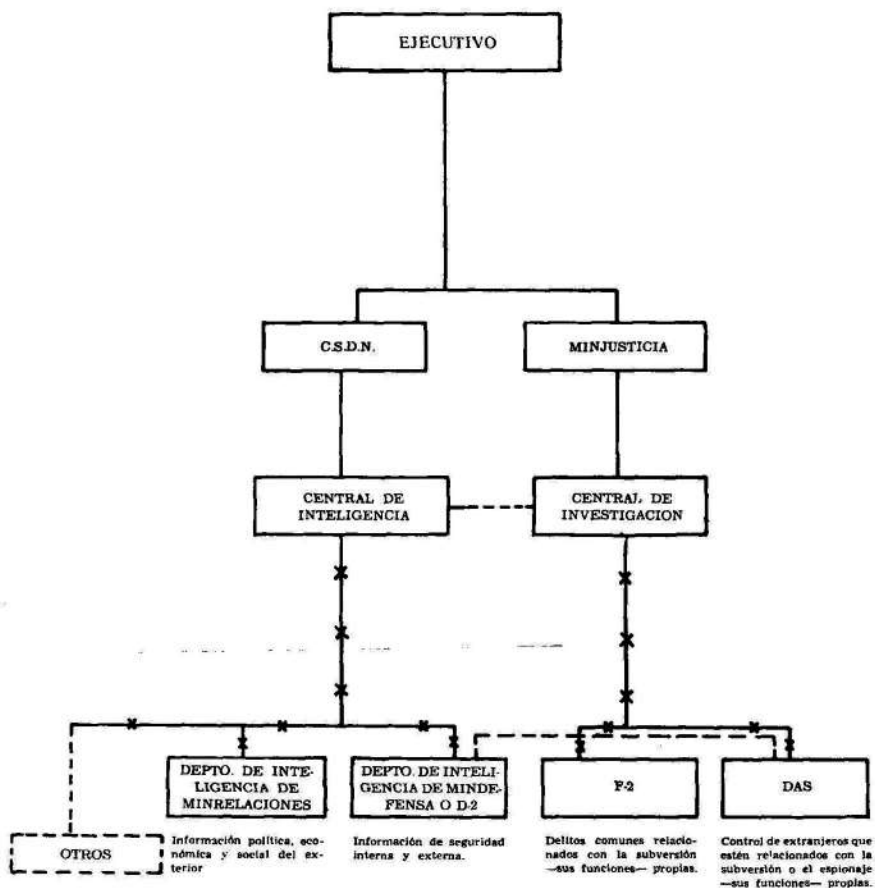
Una central nacional de inteligencia y una central de investigaciones, independientes entre

sí, serían las cabezas visibles que, al más alto nivel, se encargarían de planificar las actividades de inteligencia e investigación; de ellas dependerían los complejos y variados organismos que las conforman.

La función principal de la central de inteligencia es la de recibir la información de valor estratégico, debidamente evaluada y procesada, procedente de las agencias política exterior y seguridad, con el objeto de integrarla, y de suministrar al alto gobierno, elementos de juicio e hipótesis que le faciliten una acertada toma de decisiones. Esta misión conlleva el mantener un crecido número de especialistas y científicos en capacidad de generar apreciaciones y deducciones de gran profundidad.

Para el cumplimiento de misiones de gran valor político y de seguridad, la central de inteligencia debe contar con sus propios agentes, abiertos y clandestinos que, al igual que las agencias subordinadas, también busquen y reunan su propia información, especialmente en lo que se refiere al servicio exterior.

El departamento de inteligencia del Ministerio de Relaciones Exteriores y un departamento de inteligencia del Ministerio de Defensa, o el D-2, según a quien se fije la responsabilidad de seguridad, conformarían sus propios organismos de búsqueda y análisis de la información, bien sean abiertos o clandestinos, para operar, cada uno, en el cum-



CONVENCIONES

DEPENDENCIA DIRECTA
DEPENDENCIA INDIRECTA



plimiento de sus respectivas misiones tanto en el orden interno como en el externo. Cualquiera de éstos organismos ya cuenta con una infraestructura que permitiría, con algunas modificaciones, organizar un servicio de inteligencia eficiente.

Por la clasificación del tema no es conveniente dar más explicaciones de las organizaciones internas y sub-alternas de la central de inteligencia, pero la esencia de la estructura se diseña de acuerdo con la clase de información que se maneja, el grado de seguridad, los objetivos que se quieran alcanzar y la especialización de cada organismo.

En cuanto a la central de investigaciones se piensa que podría estar constituida por los organismos de investigación policivos y de seguridad civil, en el caso colombiano por el F-2 y el DAS, pero de su estructura interna deben encargarse los entendidos en la materia; lo que conviene acá es establecer las relaciones entre los elementos constitutivos de la central de investigaciones y los responsables de la inteligencia interna de la central de inteligencia. Se piensa que la central de investigaciones podría depender del Ministerio de Justicia, por la similitud que a ésta se le puede asignar con la Oficina Federal de Investigaciones de los Estados Unidos (FBI).

CONCLUSIONES

1. El proceso subversivo obliga a reorientar las misiones y la asignación de funciones de los cuerpos de inteligencia en los países agredidos.
2. Es un error mezclar las misiones de inteligencia interna y externa, abierta o clandestina, regular o subversiva, política o guerrillera, así, en el fondo, como se aclaró con oportunidad, conduzcan a un mismo fin; este objetivo final no puede mirarse en forma simplista, pues ello conduce a la confusión, a los celos, a la duplicidad de esfuerzos, a la evasión de la responsabilidad y a la desorganización operacional.
3. Es indispensable que la clase dirigente mida la importancia que los organismos de inteligencia representan para la vida y desarrollo de los Estados, con el objeto de proyectar el país hacia el futuro.
4. En este estudio no se trata lo relacionado con la inteligencia estratégica de interés político, por la gran amplitud de este tema.
5. La organización "otros", que aparece en el esquema, se refiere a instituciones que en un momento dado pueden rendir informes especializados sobre convenios o proyectos generados en el exterior y que pueden ser útiles a la inteligencia estratégica.

6. Algunos jefes, tienden a caer en el error de convertir los organismos de inteligencia en grupos operativos de carácter policivo o de contraguerrillas urbanas; esto se debe evitar fijando misiones claras y limitadas.
7. Los hombres de estado deben poseer un equipo responsable, que los mantenga

informados al detalle de todo el acontecer nacional e internacional, que respalden sus informes con pruebas tangibles y con elementos de juicio basados en la experiencia y en el conocimiento y no creerse de consejeros inexpertos que muchas veces tergiversan la verdad por intereses personales o por ignorancia del tema.

BIBLIOGRAFIA

- PASTOR PETITE, Domingo. La Anatomía del Espionaje.
- PASTOR PETITE, Domingo. Los Secretos del Mundo del Espionaje.
- PASTOR PETITE, Domingo. La Guerra Secreta.
- MARTIN, David C. K.G.B. contra CIA.
- KENT, Sherman. Inteligencia Estratégica.
- STRANCHE, Eliver. Servicio Secreto de Israel.
- URIS, León. Topaz.
- BARAK, Michael. La Lista Secreta de H. R.
- USARSA. Inteligencia para las Fuerzas Conjuntas.
- CHAMORRO MARTINEZ, Manuel. El Servicio de Información Operativo.
- MARCO, Mateo. Servicio de Información.